

FUNDAMENTOS PARA UN MITO: MANIPULACIÓN DE LAS FUENTES CLÁSICAS EN LA *DESCRITTIONE DE L'ISOLE CANARIE* DE LEONARDO TORRIANI¹

MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO

1. PRELIMINARES

DESDE MUY temprano, por su clima primaveral y la fertilidad de sus tierras, fue tejiéndose en torno a las Islas Canarias una compleja leyenda que las identificaba con las míticas islas Afortunadas o de los Bienaventurados, con los Campos Elisios, con la residencia de las Hespérides o con el Paraíso. No es extraño, por ello, que las crónicas de su conquista comiencen a menudo con varias consideraciones sobre estos aspectos inspiradas en textos grecolatinos, referencias de las que no prescinde Leonardo Torriani, ingeniero cremonés al servicio de Felipe II, cuando escribe, hacia 1590, su *Descrittione et historia del regno de l'Isole Canarie gia dette le Fortunate con il parere delle loro fortificationi*. El objetivo del presente trabajo es, por un lado, el análisis del fondo de estructuras míticas detectable en esta obra, y, por otro, el estudio del manejo que hace su autor de las fuentes clásicas. Para ello, tras situar en su contexto la crónica de Torriani, apuntando las claves de interpretación de los mitos en ella insertos y contrastando su empleo con

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación HUM2006-09045-C03-03. Una versión más temprana del mismo, exclusivamente focalizada en el capítulo XLI de la obra, fue presentada como comunicación en el XII Congreso de la SEEC (Valencia, 22-26 octubre 2007).

el que de los mismos se hace en obras semejantes, examinaremos el modo bastante impreciso en que su autor maneja las fuentes grecolatinas.

2. EL MITO EN LAS CRÓNICAS DE LA CONQUISTA DE CANARIAS

2.1. LAS CRÓNICAS DE LA CONQUISTA

La tradición del relato etnográfico, una de las más arraigadas en la literatura universal, en tanto que aspira a plasmar la diversidad de la humanidad y a apreciar con mayor justeza el lugar que la propia cultura ocupa en el mundo, cuenta con una serie de fórmulas estereotipadas para describir los rasgos de una región y de sus habitantes. Según Richard Thomas, este tipo de relato comprende, en efecto, por breve que sea su tratamiento, las siguientes secciones: geografía física del área; clima; producción agrícola y recursos minerales; origen y rasgos de los habitantes y organización política, social y militar². Son justamente estos los puntos que abordan las crónicas de la conquista de Canarias, que, en muchos sentidos, pueden considerarse como un avatar más del relato etnográfico, aunque con matices. Las propiamente denominadas crónicas de la conquista de Canarias por el profesor Morales Padrón³ –la *Ovetense*, la *Matritense*, la *Lacunense* y las versiones de Antonio Sedeño o Cerdeño y Gómez Escudero⁴–, por ejemplo, no aportan tantos datos como los trabajos de Leonardo Torriani⁵, Fray Alonso de Espinosa⁶ y Fray Juan de

² R. Thomas, *Lands and Peoples in Roman Poetry. The Ethnographical Tradition*, Cambridge, The Cambridge Philological Society, 1982, p.1.

³ F. Morales Padrón, *Canarias: crónicas de su conquista*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1993 (2ª ed.).

⁴ En opinión de F. Morales Padrón, *op.cit.*, las denominadas propiamente crónicas de la conquista se reducirían a una sola: la de Alonso Jáimez de Sotomayor, de la que las versiones *Ovetense* y *Lacunense* serían copias con variantes –más próxima la primera al texto original–, la *Matritense* un extracto, y las de Antonio Sedeño o Cerdeño y Gómez Escudero, recreaciones modernas con notables ampliaciones y aportaciones.

⁵ La crónica de Torriani, titulada *Descrittione et historia del regno de l'isole Canarie gia dette le fortunate con il parere delle loro fortificationi*, la manejamos en el texto italiano editado por D. J. Wölfel, *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*, K. F. Koehler, Leipzig, 1940, que incluye una traducción al alemán. Cf. también la traducción al castellano de A. Cioranescu en L. Torriani, *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias*, Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1978.

⁶ La obra del dominico Fray Alonso de Espinosa, *Del Origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria, que aparecio en la Isla de Tenerife, con la descripcion de esta Isla. Compuesto por el Padre Fray Alonso de Espinosa de la Orden de Predicadores, y Predicador de ella*, cuya primera edición aparece en 1594 (aunque sabemos que estaba ya escrita en 1591), la manejamos por Fr. A. de Espinosa, *Historia de Nuestra Señora de la Candelaria* (ed. A. Cioranescu), Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1980.

Abreu Galindo⁷, calificados por Cioranescu⁸ como la mejor fuente de que disponemos sobre el modo de vivir y las costumbres de los guanches.

2.2. CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN DEL MITO EN LAS CRÓNICAS

Ahora bien, pese a la esencia histórica y en principio realista de las crónicas, una lectura atenta de las mismas nos descubre un fondo de estructuras míticas pertenecientes a códigos clásicos y medievales. La intensa implicación de mito e historia, que, característica también de las historias generales de la Edad Media y Renacimiento⁹, alcanzará su punto álgido en las crónicas de la conquista de América¹⁰, es, en efecto, la tónica dominante en las crónicas de la conquista del Archipiélago. Desde la Antigüedad Clásica hasta bien transcurrida la Edad Media, son numerosos los autores que se refieren, no en vano, a unas islas situadas en el Atlántico Sur que relacionan ora con el Más Allá –por tratarse de tierras situadas en el Poniente, por donde se esconde el sol–, ora con el mundo del mito, pues, al irse conociendo y explorando el mundo, las regiones insulares del Atlántico, durante largo tiempo últimas tierras conocidas en el mundo occidental, se vieron teñidas por un aura legendaria. El emplazamiento de la Atlántida de Platón en las Islas Canarias se comprende, por otro lado, en el marco de la utopía; y su condición de receptora de asuntos increíbles (*ápista*) o cosas maravillosas y extraordinarias (*paradóxa*) puede vincularse a la paradoxografía. Estos cuatro aspectos –escatología, mito, utopía y paradoxografía– son los que Marcos Martínez¹¹ considera claves de interpretación fundamentales de los mitos referidos a Canarias, conjunto que puede considerarse una leyenda y reconstruirse, en síntesis, del siguiente modo:

En los confines y lugares extremos de la Tierra, más allá de las Columnas de Hércules, atravesando el tenebroso Océano, existen unas islas paradisíacas, llamadas de

⁷ El título completo es *Historia de la Conquista de las Siete Yslas de Gran Canaria. Escrita Por el R. Pe. Fray Juan de Abreu Galindo, del Orden de el Patriarca San Francisco, hijo de la Provincia del Andalucía*. Lo manejamos por Fr. J. de Abreu Galindo, *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* (ed. A. Cioranescu), Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1977.

⁸ En Espinosa, *op.cit.* p. xxviii.

⁹ R. B. Tate, “Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento”, en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 13-32.

¹⁰ En ellas, al gusto por una descripción del paisaje basada en la experiencia se une el empleo de los mitos clásicos y medievales para adaptarse al encuentro con un mundo totalmente nuevo. Estudia las Crónicas de Indias desde esta perspectiva, entre otros autores, A. Llarena, “Un asombro verbal para un descubrimiento: los Cronistas de Indias (Colón, Cortés, Bernal, Las Casas)”, en *Conquista y Contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo* (eds. J. Ortega y J. Amor y Vázquez), El Colegio de México / Brown University, 1994, 117-125.

¹¹ M. Martínez Hernández, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996, pp. 26-34.

los Bienaventurados o Afortunadas, que gozan de un clima eternamente primaveral y cuyos campos producen toda clase de alimentos y frutos, sin necesidad de trabajo alguno, por lo que se creyó que eran los Campos Elisios, tan celebrados por los poetas y filósofos. En estas islas residen unas ninfas, las Hespérides, hijas de Atlante, soberano de la gran isla de la Atlántida, que custodian, junto con un dragón, un maravilloso Jardín, en el que está el árbol que contiene la esencia de la inmortalidad y produce las manzanas de oro, en otro tiempo buscadas por el propio Hércules. Las almas de los Bienaventurados llevan aquí una existencia edénica, libres de preocupaciones, por lo que no hay ninguna duda de que en estos parajes está el ansiado Paraíso. Entre estas islas hay una que navega a la deriva, como enorme cetáceo, apareciendo y desapareciendo, llevando sobre sus lomos siete ciudades¹².

2.3. EL MITO EN LAS CRÓNICAS

En lo que a las crónicas respecta, las referencias a las diferentes facetas de esta completa leyenda, muchas de las cuales se relacionan o derivan del mito de la Edad de Oro, son abundantes, sobre todo en lo tocante a los Campos Elisios, asimilados a las Islas por su condición de morada agradabilísima, y a las Afortunadas, apelativo que éstas reciben no sólo por la benignidad de su clima y su feracidad, como sostienen Torriani¹³ y Abreu Galindo¹⁴, sino también, al menos en opinión de Fray Alonso de Espinosa, por la aparición en Tenerife de la santísima imagen de la Candelaria¹⁵. No son extrañas, por otra parte, las menciones del Jardín de las Hespérides, como apreciamos, por ejemplo, en Abreu Galindo, que retoma las palabras del capítulo 42 de las *Grandezas de España* de Pedro de Medina y las comenta humorísticamente, diciendo que de ningún modo las islas tomaron su nombre de las doncellas Hespéridas, sino porque tras ellas se esconde el lucero Hesperus¹⁶. Ni faltan tampoco las alusiones a San Borondón, la isla fantasma que navega a la deriva: Torriani le dedica, por ejemplo, un apartado entero de su apéndice, el titulado “De la isla Antilia o de San Borondón, que no se halla”, donde elabora una erudita historia de esta isla fugitiva; y Abreu Galindo refiere la cuestión en cuatro capítulos (XXIII-XXVI), concluyendo, tras una argumentación escolástica, que su existencia no debe ser refutada.

¹² M. Martínez Hernández, *op.cit.* pp. 19-21.

¹³ *Op.cit.* p.52.

¹⁴ *Op.cit.* pp. 19-23.

¹⁵ *Op.cit.* p. 49.

¹⁶ *Op.cit.* p. 15.

3. LOS MITOS DE CANARIAS EN LA *DESCRITTIONE* DE TORRIANI: MANIPULACIÓN DE LAS FUENTES CLÁSICAS

3.1. TORRIANI Y SU *DESCRITTIONE ET HISTORIA DEL REGNO DE L'ISOLE CANARIE*

De Leonardo Torriani, que hacia 1590 escribe su *Descrittione et historia del regno de l'Isolle Canarie*, con dibujos y planos de ciudades, villas, fortificaciones, trajes y costumbres, se ha dicho que no tiene la fibra del verdadero historiador; que su obra es una recapitulación tardía y que sus juicios de las islas y los isleños carecen de amenidad. En el prólogo a la obra, Cioranescu¹⁷ reconoce, sin embargo, que el elemento histórico es, sin duda alguna, el que constituye su mayor interés, pues ésta sigue siendo una de las más valiosas históricamente para comprender el pasado de las islas, una de las primeras fuentes sobre el pasado canario y, después de *Le Canarien*, la primera obra extranjera enteramente dedicada a Canarias. Aunque las grecolatinas no sean, en realidad, sus fuentes principales, de todas las crónicas sobre la conquista del Archipiélago, la de Torriani es, quizá, junto a la de Abreu Galindo, la que mayor número de referencias clásicas incluye, y también, pese a su valor histórico, en la que la leyenda y la mitología se funden e interpenetran de forma más patente con la realidad vivida. Al fin y al cabo, su autor fue, “como todos los intelectuales del Renacimiento más o menos tardío, un enciclopedista fuertemente empapado en escrípulos clásicos”¹⁸.

3.2. EL MITO DE LAS ISLAS CANARIAS EN TORRIANI

De los varios mitos que según Marcos Martínez¹⁹ aparecen asociados al Archipiélago canario –los Campos Elisios, las Islas de los Bienaventurados, las Islas Afortunadas, el Jardín de las Hespérides, el Paraíso-Jardín de las Delicias, la Atlántida y San Borondón–, encontramos, pues, referencias diversas en Torriani. Ya apuntamos anteriormente el interés monográfico que le suscita el tema de San Borondón; y en lo que atañe a los demás mitos, mucho más relacionados entre sí, ha de notarse que Torriani alude, ya desde el título, al sintagma Islas Afortunadas –“...gia dette le Fortunate...”–, cuya pertinencia discute en dos de los capítulos iniciales: el primero y el tercero, respectivamente titulados “Che l’Isolle Canarie sieno le vere Fortunate” y “Per che queste isole furono dette le fortunate, et doppo le Canarie”. Una mención conjunta de las Islas Afortunadas, Felices o Beatas y de los Campos Elisios es, por tanto, la que encontramos al comienzo del Capítulo I:

¹⁷ *Op.cit.* p. xxxvii-xliii.

¹⁸ Cf. Cioranescu, *op.cit.* p. xxxvii.

¹⁹ M. Martínez Hernández, *Las Islas Canarias en la antigüedad clásica: mito, historia e imaginario*, La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002, pp. 35-40.

L'Isle Canaria già dette le fortunate, sono famose fra quante bagna il mare da l'Indico Oriente al mauro Occidente, per la mentione che d'esse han fatte antichi Poeti, Historici, et Geografi; iquai mossi dalla benignità del cielo, che con dolci influssi e temperie le gouerna, dalle terre inculte et non arate credeuano prodursi abundantia d'ogni sorte di frutto, et in quelle uiuersi douitiosamente; senza noia de gli estiuu raggi del Sole, et del freddo ch'il Verno apportano à queglii c'habitano fuori del terzo clima, sotto l'orse. Le cui stanze cresero esser beate: delle quali da Homero sotto il nome de i campi Elisii cantate furono²⁰.

Y otra, la del Capítulo III, en cuya primera parte Torriani explica por qué estas islas fueron llamadas Afortunadas y los motivos que llevaron a relacionarlas con los campos Elisios:

Queste isole anticamente (secondo Plinio, et altri) furono dette fortunate dalla grandissima fertelità et copia de frutti, dalla mediocre mutatione del tempo; da souaui et rudagosi uenti, et dalla sincerità et temperie del aere del quale crese Plutarco l'humidità esser tale, che bastasse a nutrire ogni cosa suficientemente senza piantare et coltiuare. Elle sono poste nella zona temperata, ou'il Sole nel Solstitio Estiuo s'acosta per quatro gradi e mezzo al suo zenit, et sono uentolate da Borea, Tramontana, et Maestro, che col fresco che seco apportano, et con l'humido del grandissimo mare che intorno le bagna rendono grata et giocondissima habitatione. La onde non è di marauiglia, che gli antichi Barbari credessero quiui essere i ueri campi Elisii nel fine de l'ultima terra allhora conosciuta, et in le più placide et tranquile stanze che fin hoggi si fanno fra quante rotando scuopre il nostro polo²¹.

Como se explica detalladamente en cada caso, son varios los motivos que llevan a tales identificaciones, motivos reiterados más adelante, en el capítulo XLI, al hablar de la felicidad que embarga a los habitantes de esta región y de su condición agradabilísima: la riqueza agropecuaria del Archipiélago, la extraordinaria fertilidad de sus tierras y la salubridad del clima, que incide en la longevidad de sus habitantes. En lo que respecta a la riqueza agropecuaria, exaltada con frecuencia en las fuentes clásicas en relación con regiones diversas²², Torriani destaca, por un lado, la armonía que reina en el mundo animal, pues cabras y ovejas acuden espontáneamente a ser ordeñadas y ni gruñen amenazadores los osos ni pueblan el suelo las víboras; y, por otro, el importante papel que tuvo en las islas el cultivo de olivos, cañamieles, vides, trigo, cebada y demás simientes. La riqueza de la tierra, que rinde fruto sin necesidad de ararla es uno de los aspectos más enfatizados por el cronista:

²⁰ *Op.cit.* p.44.

²¹ *Op.cit.* p.52.

²² Cf., por ejemplo, la celebración virgiliana de Italia en Verg. *Georg.* II 136-154 y el elogio de Sertorio de las propias Islas Afortunadas, transmitido por Plutarco (*Sert.* VIII).

Ben si può credere al detto del Poeta, che la terra senza sesser arata rende frutto, perciòchè la maniera con che quiui si coltiuano le terre, è così barbara et di poco giouamento, che si può dire che senza arare nasce il formento l'orzo et l'altre sementi, et in maggior abbondantia che in ueruna altra parte del mondo, perciòche quando l'anno è prospero si coglie più di cento per uno in alcune parti²³.

No se extiende Torriani en este punto, alegando, como algunos autores clásicos, que en estas tierras los árboles destilan miel o que los ríos corren abundantes de leche o agua cristalina, pero al lector familiarizado con la retórica antigua no le cabe ninguna duda de hallarse ante el motivo clásico del *autómatos bíos*, que siempre aparece en relación con el mito de la Edad de Oro o con descripciones científicas de estadios primitivos de la humanidad²⁴. También característica de estas descripciones es la alusión a la templanza y sutileza de los elementos, tan saludable que la longevidad es en la región la tónica dominante. En ello influye, sin duda, el “comer liviano” de los canarios, pero la causa primordial parece ser la benignidad del clima. En el siguiente pasaje, Torriani desarrolla el motivo de la eterna primavera, que, asociado en la literatura grecolatina a los relatos etnográficos, a las descripciones de la Edad de Oro o al encomio de lugares²⁵, se halla todavía vigente en el imaginario colectivo en relación con las Canarias:

Generalmente chi ha buon gouerno nel uiuere uiue in queste Isole sanissimo, perciòche quiui sempre è temperatissima Primavera fresca et salutifera. Quiui si uiue sicuri da gli acutissimi et intemperati calori della State, dalle acutissime infermità (secondo Hippocrate) del Autunno, et della fregidità et malenconia quasi insopportabile del Inuerno, et con tanta ligerezza de'pensieri et delle cure che in altre parti sogliono trasportare gli huomini fuor di se stessi, che si la cupidità humana si contentasse del douero (como bene pensò Sertorio) in la turbolentia di questi tempi placida et giocondamente si potrebbe uiuere nelle tranquille stanze di Canaria²⁶.

²³ *Op.cit.* p. 148.

²⁴ Hesiod. *Op.* 117-118, Hom. *Od.* IX 108-111, Lucr. V 933-938, Verg. *Georg.* I 127-128, II.460, Tibull. I 3, 41-42, Hor. *Epod.* XVI 43-44, Ov. *Met.* I 101-106, Sen. *Phaed.* 535-539. Este motivo en relación con las islas buscadas por Sertorio aparece en Sal. *Hist.* I 100: *quas insulas... constabat suoapte ingenio alimenta mortalibus gignere.*

²⁵ Cf., por ejemplo, Verg. *Georg.* II 149, Hor. *Carm.* II 6.17-18, *Ep.* I 10.15-16, Ov. *Met.* I 107, Pers. VI 6-7, Stat. *Silv.* V 3, 83 y I 2, 155-156. Véase al respecto G. Laguna Mariscal, *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica y comentario*, Madrid-Sevilla, Fundación Pastor de Estudios Clásicos-Universidad de Sevilla, 1992, p. 382. De todos estos pasajes, Torriani se refiere sólo al ovidiano, que es, con todo, el más célebre y significativo.

²⁶ *Op.cit.* p.150.

3.3. FUENTES CLÁSICAS DE LA *DESCRITTIONE* DE TORRIANI: LOS FUNDAMENTOS DE UN MITO

Para justificar la equiparación de Canarias con los entornos míticos y felices aludidos, Torriani, al igual que otros cronistas, recurre, como era de esperar, a las autoridades clásicas, que proporcionaban a los hombres de los siglos XVI, XVII y XVIII el referente ideal con el que confrontar su propia realidad. El fundamento del conjunto mítico-legendario relativo a las Canarias es múltiple, como ha estudiado Marcos Martínez, que recoge y comenta pasajes que van desde Homero (s. VIII a.C.) hasta el Renacimiento, pasando por autores como los poetas Hesíodo, Píndaro, Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano, Tibulo, Propercio; los dramaturgos Eurípides o Plauto; los filósofos Platón, Aristóteles y Séneca; los historiadores Heródoto, Teopompo, Timeo, Diodoro de Sicilia, Salustio, Plinio, Plutarco, Flavio Josefo, Floro u Orosio; los geógrafos Estrabón, Pomponio Mela, Ptolomeo, Julio Honorio o el “Geógrafo de Rávena”; enciclopedistas y escritores de maravillas como el Pseudo-Aristóteles, Luciano, Claudio Eliano, Paléfato, Solino, Marciano Capela o Vicente de Beauvais; novelistas como el Pseudo-Calístenes y Filóstrato; padres de la Iglesia y autores cristianos como San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nazianceno, San Jerónimo, Prudencio, San Avito o San Isidoro de Sevilla; autores árabes como Al-Bakri, Al-Idris; libros de viajes y navegaciones como el *Periplo de Hannón*; humanistas como Lucio Marineo Sículo, Pedro de Medina, Antonio de Nebrija, Pedro Apiano, Petrarca, Beroaldo, Pontano o Tasso; lexicógrafos como Calepino, H. Stephanus; comentaristas y glosógrafos, como Servio; cartógrafos como A. Ortelius; e incluso libros bíblicos, como el Génesis o el libro de Ezequiel. Que el mito o leyenda de las Canarias bienaventuradas se sustente sobre todas estas autoridades no implica, sin embargo, que los cronistas llevaran a cabo una consulta exhaustiva de tales fuentes, pues, de hecho, incluso los que mayor número de textos aducen, como es el caso de Torriani, se caracterizan por un empleo deficiente de las mismas.

A lo largo de la obra encontramos varios ejemplos de este conocimiento bastante parcial de las fuentes clásicas. Como botones de muestra estudiaremos los capítulos I, III y XLI, los que desarrollan los mitos relacionados con las Canarias, viendo la manera generalmente bastante heterodoxa en que Torriani ha pretendido fundarlo sobre un cierto número de autoridades clásicas y analizando las peculiaridades de las citas traídas a colación. Para empezar, en lo que a las citas respecta, dado el escaso conocimiento del griego en esta época, quizá no es tan llamativo el hecho de que Torriani, al aducir un pasaje de Homero para justificar la equiparación de las Islas con los Campos Elisios²⁷, lo haga a través de una traducción latina de la *Odisea* (una traducción, por cierto, bastante literal):

²⁷ Esta comparación la encontramos también en Abreu Galindo: “Notando los autores antiguos la gran templanza del cielo, tiempo y aire que en estas islas hay, que no podía ser mejor para la

Sed te in Elysium Campum et in fines terrae
 Immortales mitterent, ubi flavus Rhadamantus est ;
 Ubi facillima vita est hominibus.
 Non nix neque hiems multa, neque unquam imber,
 sed semper zephyri stridule spirantes flatus
 Oceanus mittit ad refrigerandum homines²⁸.

En estos capítulos iniciales no encontramos otras citas de autores clásicos, aunque a la hora de analizar por qué estas Islas fueron llamadas Afortunadas, se alude a Plinio y a Plutarco²⁹. Donde más autoridades cita Torriani para justificar esta asociación de Canarias con el mito es, en efecto, en el capítulo XLI, donde salen a relucir los nombres de Homero, Platón, Ovidio, Felipe de Bérghamo, Flavio Josefo, Beda, Alberto Magno, Avicena, Eratóstenes, Ariosto, Hipócrates, Plutarco y Petrarca. Es también allí donde encontramos mayor número de citas de autores latinos, respectivamente atribuidas a Platón, Ovidio y Petrarca, aunque casi todas pertenecen, en realidad, a un único poema, el *Epodo XVI* de Horacio³⁰. La confu-

conservación y aumento de la salud y larga vida, dijeron ser estas islas los Campos Elíseos, donde las ánimas de los bienaventurados iban, como lo canta Homero en la *Ulisea* y el poeta mantuano Virgilio en muchas partes de la *Eneida*, libros V y VI; y Horacio en la oda XVI del épodo declara ser estas islas los Campos Elíseos, donde las ánimas de los bienaventurados, que de este mundo salían, iban a tomar descanso y quietud” (*op.cit.* pp. 21-22).

²⁸ El pasaje corresponde a *Od.* IV 563-568. En el original leemos: ἀλλά σ' ἐς Ἠλύσιον πεδίων καὶ πείρατα γαίης / ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὄθιξανθὸς Ῥαδάμανθος, / τῆ περ ῥήριπτη βιοτὴ πέλει ἀνθρώποισιν· / οὐ νιφετός, οὐτ' ἄρ χεινῶν πολὺς οὔτε ποτ' ὄνβρος, / ἀλλ' αἰεὶ Ζεφύροιο λιγὺ πνεύοντος ἀήτας / Ὠκεανὸς ἀνίησιν ἀναψύχειν ἀνθρώπους. Nótese que aquí los Campos Elíseos se describen en términos muy semejantes a los empleados para aludir a la residencia de los dioses en *Od.* VI 41-47.

²⁹ Sí menciona Torriani, con todo, a Tasso, a quien considera un segundo Homero (“a noi secondo Homero”, p.54), pues, para el cronista, si estas islas tomaron tal nombre, fue por la clemencia y favor del cielo, según se infiere especialmente de dos estrofas de la *Gerusalemme liberata* que afirma tener en mucha estima (XV 35-36). Abreu Galindo, que no le va a la zaga en la confusión y manipulación de autoridades, las presenta en la traducción que de ellas hiciera Cairasco de Figueroa, pero atribuyendo el original a Horacio en lugar de a Tasso (*op.cit.* p. 22).

³⁰ Para empezar, el cronista italiano recuerda que Platón, elogiando la templanza de estas islas, afirma: *pluraque felices mirabimur, ut neque largis / aquosus Eurus arva radat imbribus, / pinguis nec siccis urantur semina glaebis, / utrumque rege temperante caelitim*. El pasaje reproducido por Torriani no corresponde, evidentemente, al filósofo griego sino a Horacio (*Epodo XVI* 53-56). Lo mismo ocurre cuando, al referirse a la flora, la fauna y la salubridad de la tierra canaria, aduce el cronista pasajes que, atribuidos a Ovidio, pertenecen al mismo *Epodo* de Horacio, concretamente a los vv. 45-52 y 61-62. Al mismo poema del *venusino* pertenecen, en fin, los versos con los que Torriani concluye el capítulo, que en esta ocasión no sabe a quién asignar. Opta primero, según sabemos por Wölfel (que manejó el manuscrito original, conservado en Coimbra), por atribuirlo a Ovidio, nombre que luego tacha para cambiarlo por un genérico “poeta” que el lector, dada la alusión a Petrarca en la línea anterior, identifica con el italiano: “...si potrebbe uiuere nelle tranquille stanze di Canaria (la cui solitudine stimò ancor tanto il Petrarca) che bene si può ascoltare il Poeta (Ovidio ist hier ausgestrichen), che non senza ragione disse: *Iuppiter illa piae secrevit litora genti...* (*op.cit.* p. 150).

sión de autores es, pues, la tónica dominante. De hecho, la única cita latina cuya autoría consigna correctamente Torriani es la primera del capítulo, precisamente un pasaje de Ovidio, autor de quien opina que debía de estar pensando en las Islas Canarias cuando describió la Edad de Oro en sus *Metamorfosis* (I 107-110).

Ante este panorama, una de las cuestiones que debemos plantearnos es la de si los autores de los pasajes citados aparecen erróneamente consignados por confusión de Torriani o si, por el contrario, existe una motivación para tal proceder. Simple lapsus o desliz podría parecer, a primera vista, la atribución a Ovidio de los versos 45-52 y 61-62 del *Epodo* XVI de Horacio; pero la asignación de los restantes versos del mismo epodo citados por el autor (vv. 53-56, 63-64, 57-60) a Platón y al poeta generico (a quien el lector, dada su ubicación en el discurso, identifica con Petrarca) resulta bastante más inexplicable. Tales atribuciones son comprensibles tan sólo, quizá, en el marco de un plan desarrollado por Torriani para la mejor justificación de sus argumentos en torno a la felicidad de Canaria, pues, evidentemente, cuanto más numerosas son las autoridades que avalan una hipótesis, mayor es la fuerza que adquieren los argumentos aducidos. A la hora de referirse a la riqueza agropecuaria del Archipiélago, a la fertilidad de su tierra o a la salubridad de su clima, Torriani podría haber recurrido a otras autoridades clásicas –ya hemos visto que la intensa implicación de historia y mito que caracteriza a las crónicas se fundamenta especialmente en textos grecolatinos–, pero un autor que pretendía tan sólo escribir una obra de encargo, un informe sobre la instalación de fortificaciones en las islas, no podía entretenerse en tales minucias. Lo más sencillo era, en efecto, atribuir a diferentes autoridades secciones concretas del *Epodo* XVI de Horacio, poema bastante conocido que presentaba a las Islas Afortunadas, habitualmente identificadas con las Canarias, como reliquia última de la Edad de Oro, y, luego, ocultar el nombre de Horacio para que el lector no pudiera constatar, al acudir a la autoridad citada, que todos los pasajes procedían en realidad de una misma fuente. De este modo se conseguían de una sola vez los que, en nuestra opinión, eran los dos objetivos fundamentales de Torriani en este capítulo: la mitificación del Archipiélago, y en concreto de Gran Canaria, como tierra bienaventurada, paraíso terrenal, y el refrendo de tal identificación con las opiniones de diversas autoridades clásicas. Si Torriani se sirve de estas fuentes es, en suma, para fundamentar la leyenda de las Canarias bienaventuradas, no para demolerla, como hace en los pasajes donde reconoce que su fama es “mentirosa” (cap. I) –son sumamente pobres (cap. XIV) y carentes de armonía (cap. XVII)–, o en los que, trayendo a colación a Tasso (*Gerusalemme liberata* XV 37), afirma que, pese a su feracidad, hermosura y alegría, no es oro todo lo que reluce (cap. LXIX):

Ben son elle feconde e vaghe e liete,
ma pur molto di falso al ver s'aggiunge.

Porque si Torriani, como bien resaltó en su día Cioranescu³¹, no escribe su historia con amor, ni siquiera con objetividad, llegando a pecar de ingratitud con la tierra que lo acogió, al emitir tales juicios y al asignar a los canarios abundantes vicios y defectos (cap. XLII), se basa, como otros científicos humanistas, en saberes astro-lógicos y no en las fuentes clásicas propiamente dichas, utilizadas casi siempre con fines encomiásticos. Sobre el poder mitificador de los textos y autores clásicos, cuya mera mención o alusión, aunque sea falsa, constituye sumo argumento de autoridad, han versado estas páginas.

³¹ *Op.cit.*, p. xl.

